

Lacan, discurso, acontecimiento

CARLOS ANDRÉS SÁNCHEZ BELTRÁN*

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

Parker, Ian y Pavón-Cuellar, David (Coord.). *Lacan, discurso, acontecimiento. Nuevos análisis de la indeterminación textual*. Ciudad de México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo - Plaza y Valdés Editores, 2013. 429 páginas.

Al ser una compilación de textos, *Lacan, discurso, acontecimiento. Nuevos análisis de la indeterminación textual*, libro coordinado por Ian Parker y David Pavón-Cuellar, podría considerarse, inicialmente, como una reunión de artículos bajo un eje temático rector; sin embargo, es posible afirmar que la obra se presenta como un solo texto escrito a treintaiuna manos; tarea nada sencilla, pero bien lograda, por cada uno de los que allí intervienen a partir de los desarrollos teóricos y metodológicos propuestos, tomando por material fenómenos particulares como los movimientos ambientalistas, políticos y sociales en momentos históricos particulares, así como documentos oficiales, la dramaturgia y el cine.

En los veintisiete capítulos que componen este libro, los autores realizan un recorrido de interés en torno a dos asuntos: en primer lugar, el alcance de las elaboraciones de Jacques Lacan sobre lo inconsciente y el discurso en articulación con otros campos disciplinares y su devenir histórico y práctico.

* e-mail: carsanchezbe@unal.edu.co

CÓMO CITAR: Sánchez Beltrán, Carlos Andrés. "Lacan, discurso, acontecimiento (reseña)". *Desde el Jardín de Freud* 20 (2020): 508-512, doi: 10.15446/djf.n20.901202.

© Obra plástica: Powerpaola

Y, en segundo lugar, las posibilidades de un campo de análisis del discurso que se sostiene en una perspectiva de trabajo con el significante y con el encuentro de lo real que aparece en el lenguaje, en un particular abordaje del acontecimiento como apuesta por un "análisis lacaniano de discurso".

Esta apuesta entra en discusión con los modelos actuales de investigación y análisis del discurso que se desarrollan bajo la premisa y la pregunta sobre cómo lo que le sucede a un sujeto es explicado y es puesto en un marco de sentido específico. Se trata, entonces, de la denuncia a un modelo homogéneo y arbitrario sobre el saber, que se ha extendido a diferentes campos, entre ellos el político, en el cual el análisis se concentra en un deber ser social, o en el que la ciencia, el arte y los medios de comunicación adquieren formas totalitarias que introducen sistemas de control fundamentados en la predicción, el dominio y la reducción, que sostienen al discurso como enunciado todo-saber.

Al retomar las elaboraciones de Lacan sobre los discursos, se evidencia que, en discursos como el universitario o el capitalista, ya se encontraba un rechazo a lo inconsciente, a la imposibilidad, lo que conduce a que algunos de los autores señalen esto como una forma de materialización y continuidad del discurso del amo —que hoy también supone al amo impersonal de los mercados¹—. No obstante, es necesario no

1. Braunstein sostiene tres tipos de articulación del discurso del amo, que responden a tres formas históricas de dominación: el amo clásico, el amo

perder de vista que así como cada estructura social plantearía un modo particular de ejercicio de poder, también, de allí se derivarían sus formas de liberación.

Será precisamente a partir de las consideraciones sobre las formas actuales del discurso y de sus formas de producir saber, de legislar y de interactuar, que los autores toman partido por una apuesta conjunta. Por un lado, la apuesta académica en la elaboración y desarrollo de un “análisis lacaniano de discurso”, y, por otro, la apuesta política, en la medida en que esta práctica comprende la resistencia hacia una universalidad del saber, lo cual implica que no todo se dice y no todo se sabe. De allí, la orientación hacia el encuentro con una verdad inanalizable que perturba el sistema y adquiere su carácter propio de trabajo. Se trata, entonces, de una apuesta que reconoce —desde el acontecimiento y la articulación de diferentes propuestas teóricas (como las de Marx, Foucault, Badiou, Althusser, Deleuze, Kierkegaard y, desde luego, Freud y Lacan)— que lo que responde al síntoma de una época es el inconsciente, en el que este cobra un carácter político e, incluso, muchas veces, se constituye como la política². En la afirmación de Lacan sobre el inconsciente como discurso Otro, el análisis lacaniano de discurso propone encontrar al sujeto del inconsciente en el enunciado, bajo una “lectura sintomal”, que pone en evidencia los modos en los que el

capitalista y el amo impersonal de los mercados; este último, regido por lo que el autor denomina servomecanismos y producido en las sociedades de control, trabajadas desde Deleuze. Ian Parker y David Pavón-Cuellar, *Lacan, discurso, acontecimiento. Nuevos análisis de la indeterminación textual* (Ciudad de México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo - Plaza y Valdés Editores, 2013).

2. Si el discurso del amo, sostiene Alicia Ruth Álvarez, puede ser pensado como el del inconsciente, será entonces el de la política, en el cual la ley agencia el discurso y aparece un saber que trabaja, pero, precisamente, un saber que no se sabe; y, así mismo, bajo esta perspectiva, el discurso analítico como reverso del discurso del amo constituiría una política, la política del síntoma, que insta a producir un significante amo otro. *Ibíd.*, 143.

sujeto se ubica en una forma de goce singular respecto a las formas que toma ese Otro.

Frosh señala que, aunque existan pretensiones terapéuticas, metodológicas y teóricas de una articulación coherente de la narrativa del sujeto, “no hay que creer una palabra de lo que se dice”³, pues lo simbólico puede ser tomado a modo de una forma de recubrimiento, así como cualquier mensaje que pretende ser un todo cobraría un carácter arbitrario y autoritario. De esta manera, los autores, desde la especificidad de sus posiciones, sostienen la necesidad de reconocer que, en un saber dado, en una organización predeterminada, en la cadena significativa propiamente, siempre hay algo que no puede ser contenido y explicado, algo que no se articula y que aparece como vacío. Al no existir un Otro completo que garantice el goce, se deriva que “la relación política no existe”⁴ en la medida en se está ante un real como imposible de inscribir, que entonces no cesa de insistir.

Abordar los discursos permite abrir el problema a la variabilidad y multiplicidad en el decir, que plantea una manera particular de tratar con el objeto *a*, con el anclaje de la representación y con la verdad; esta última, en autores como Foucault, aparece como formas de decir veraz⁵ en modalidades específicas del discurso (*alétheia*, *politeia* y *ethos*). Así, la verdad no aparece necesariamente bajo la palabra o en

3. Stephen Frosh, “Desintegramos la investigación cualitativa”. *Ibíd.*, 29. La cursiva es original del texto.
4. Expresión usada por Natalia Romé en el capítulo 15, cuando sostiene que “[...] no existe para Althusser, estrictamente hablando, una relación política, sino lo político entrampado-vivido en las relaciones imaginarias de la política (burguesa por definición). Aquí la ‘relación’ política no corresponde al problema de la institución de un Estado (problema ontológico del comienzo), sino que concierne el problema de la duración de un Estado, y en tal sentido, resulta ‘siempre-ya’ impresa en la materia ideológica del ‘lazo social’”. *Ibíd.*, 227.
5. Trabajado por Roque Farrán, quien trae a consideración las cuatro formas de decir “veraz” señaladas por Foucault: profecía, sabiduría, enseñanza técnica y *parrhesía*. *Ibíd.*, 211.

las articulaciones significantes de esta; incluso Badiou⁶ llama la atención sobre el arte, la ciencia, el amor y la política como procedimientos genéricos de verdad, lo que le permite atribuir un carácter de irrepresentabilidad formal, que puede concernir a acontecimientos contingentes y, como se verá más adelante, suplementa las condiciones del orden del saber y del lenguaje.

Los autores realizan un trabajo desde diferentes puntos de partida, en una interesante articulación de los tres registros lacanianos (imaginario, simbólico y real), en torno al enunciado y la enunciación, situando el enunciado del lado del significante y la enunciación del lado de lo real —en el que la verdad del sujeto se encuentra inscrita—, pero sin reducir lo real a lo que de verdad allí está en juego. Entonces, enunciado y enunciación son comprendidos como niveles simbólicos significantes; sin embargo, el acto enunciativo da cuenta en la cadena de lo que al sujeto le atañe como real. En esta lógica, un enunciado, aun siendo discordante, no porta verdad alguna sobre el sujeto, ya que es un discurso impuesto por el Otro⁷. Este no tiene carácter de enunciación, cuya modalidad discursiva por medio de su operatividad, sería el acto que presenta un carácter disruptivo y discordante, distinto al que podría plantearse desde el enunciado que rechaza al sujeto de manera categórica.

Así, se reconocen las funciones performativas y constructivas del lenguaje que parecieran abarcarlo todo a partir de los enunciados; sin embargo, en esa pretensión, no alcanzan la realidad, demostrando que no todo puede ser dicho, pues el mismo lenguaje, por estructura, engendra lagunas y diferencias; produce un efecto de exclusión que se manifiesta, en la multiplicidad, como un intento de captura de lo que se escapa

6. *Ibíd.*, 213.

7. De acuerdo con Marcela Ana Negro, el reconocimiento de la enunciación pone en consideración, a partir del trabajo desarrollado por Lacan, el superyó como modalidad del discurso con relación a la ley, en calidad de contracara de la misma, que para el sujeto se produce como “enunciado discordante” de esa ley.

de la cadena y, a la vez, es rechazo de lo que no es posible de contener como un radical otro. En los discursos, siempre se encuentra un sobrante, un saldo irreductible al cálculo de los enunciados dominantes, que no puede ser incluido sin “estallar”⁸, en el que siempre lo inconsciente aparece bajo diversas formaciones como manifestación de la diferencia que surge ante los significantes amos impuestos y masificadores.

A partir del reconocimiento de que en la cadena algo se produce como falla de sentido y exige su realización, el trabajo con la categoría de acontecimiento pone en juego los asuntos de la verdad, el acto y lo real del sujeto. Los autores retomarán esta categoría de acontecimiento, incluso a nivel práctico del análisis laciano de discurso, para analizar determinados textos y señalar que, desde allí, en la medida en que sucede, la verdad emerge en una particular relación con el acontecimiento mismo, con los hechos y con las formas de lazo social. Así como el acontecimiento se produce en relación con el orden social, también produce efectos en el sujeto como acto, lo cual abre la discusión sobre la articulación entre acto y acontecimiento, su temporalidad, manifestaciones y efectos⁹. Autores como Jason Glynos advierten, a partir del trabajo de Žižek —quien comprende los regímenes como entidades heterogéneas—, que el acto puede no ocurrir propiamente para producir un nuevo movimiento, sino para interrumpir uno predominante. Lo que surja después, aunque “diferente”, no asegura que lo que suceda se encuentre fuera de las lógicas

8. Néstor Braunstein, “El discurso de los mercados o el discurso del psicoanálisis: una posición excluyente”. *Ibíd.*, 176.

9. Se encuentran, por ejemplo, discusiones sobre el acontecimiento con una temporalidad definida por la duración y la categoría de acaecimiento como instante, que es el tiempo del inconsciente y el acto. Esto plantea, independientemente de su nominación categorial, un problema central con relación al tiempo del inconsciente, que con Lacan se sitúa como movimiento temporal de apertura y cierre, instante que corta la palabra e introduce la posibilidad de creación a partir del acto-instante, la falta en ser del sujeto que aparece y crea, como lo señalará también Carlos Gómez Camarena con un desarrollo sobre los aportes de Badiou.

en las que aparece disruptivo. Incluso, puede transformar tales lógicas y no necesariamente “debilitarlas”, en tanto la “interioridad fantasmática” que sostiene dicha práctica no se ve afectada.

El fantasma y el saber plantean una relación que se encuentra al servicio de las elaboraciones imaginarias-simbólicas que sostienen diferentes regímenes sociales, con el rechazo de lo real y la invisibilidad del acontecimiento mismo. Por lo tanto, el acto en cuanto auténtico causa efectos sobre la articulación imaginaria-simbólica en dos vías: primero, aunque se esperaría que fuera suficiente cuando aparece una dislocación real, por ejemplo, una catástrofe natural, el efecto se produce sobre lo que recubre eso real a nivel imaginario-simbólico; y, en segundo lugar, sobre los sistemas políticos e ideológicos tradicionales que promueven la negación del mismo real. En el acontecimiento, lo real se torna inminente y horroroso, y así aparece la falta de simbolización como problema de identificación con el orden hegemónico, que pone al sujeto a trabajar en respuesta a estos asuntos.

El planteamiento de un análisis lacaniano de discurso sostendría, entonces, que todo ocurre en el registro de lo simbólico, pues a partir de las inconsistencias en el lenguaje es posible acceder a eso que lo sostiene y lo forma como discurso. La verdad, aunque no coincida con el sentido, en términos estrictos, no se encuentra fuera del lenguaje, lo cual plantea, a nivel formal de este análisis, la imposibilidad de hacer metalenguaje, pues no hay un “Otro de Otro”¹⁰. Así mismo, se demuestra que el sujeto del inconsciente se constituye como tal en cuanto ser hablante, dado que es atravesado por el significante inscrito como marca singular que lo determina, y da lugar a lo que cojea, donde se ubica la causa, cuya significación resulta imposible. Por lo tanto, se construirían diferentes relaciones de significación, asociativas e implícitas,

10. David Pavón-Cuéllar, “De la palabra al acontecimiento: límites, posibilidades y desafíos del análisis lacaniano de discurso”. *Ibíd.*, 396.

y enunciados heterogéneos en diferentes registros discursivos de estabilidad lógica y variable.

En este punto, cabe señalar, tomando como referencia los planteamientos desarrollados por los autores como ejes centrales, que trabajar con, y desde, la teoría psicoanalítica, particularmente la desarrollada por Lacan, implica reconocer al discurso psicoanalítico —que es el reverso del discurso del amo— como una “contrafuerza” frente los discursos contemporáneos, y también frente las perspectivas de análisis de discurso inscritas en la delimitación del texto —en el sentido amplio del término— en construcciones de sentido o redes de significado. Sin embargo, esto no convierte al psicoanálisis, o incluso al discurso psicoanalítico, en el discurso de la Verdad, cuyo método permitiría situar un sentido universal, pues, justamente, partir de que no es portador de la verdad lo que le permite construirse como otro campo discursivo, en calidad de la teoría, por estructura, comporta un límite, un fracaso, lo cual no invalida su práctica, sino que la constituye. Así como Althusser reconoce que la irrupción de lo político (como práctica) en la teoría de Marx constituye su límite y su constitución¹¹, en el psicoanálisis podría plantearse que el descubrimiento freudiano, el inconsciente, irrumpe como límite y constitución de este, así como acontecimiento en el campo dominante de las ciencias.

De esta manera, denominar este campo emergente “análisis lacaniano de discurso”, partiendo de las elaboraciones del psicoanalista francés, no refiere propiamente a un modo distinto de la práctica analítica o a una equiparación con la práctica de la psicología, lo cual implica reconocer sus distancias no solo a nivel metodológico, sino también a nivel teórico. Así, por ejemplo, de acuerdo con Parker, considerar siete elementos de los desarrollos teóricos de Lacan para situarlos en dicho análisis —las cualidades formales del texto, el anclaje de la representación, la agencia y determinación, el papel del saber, las posiciones en el lenguaje, los puntos

11. Asunto trabajado por Natalia Romé en el capítulo 15.

muertos de perspectiva y la interpretación de material textual—, más allá de delimitar las categorías de trabajo, implica atender a la literalidad, situar lo que altera, la cadena, lo que no guarda correspondencia y el vacío, como asuntos del

orden del acontecimiento, el acto y la verdad, que portan un carácter de resistencia, subversivo, ante la historia misma, ante los modelos de control; en suma, nos atrevemos a decir, darle consecuencias al estatuto político que tiene lo inconsciente.

